

Debate con Waldo Mendoza, Pedro Francke, Óscar Dancourt y Félix Ovidio*

RICARDO LAGO*

En un reciente artículo de *El Comercio*, titulado «En defensa del neoliberalismo», Waldo Mendoza nos previene del riesgo de que algunos utilicen la crisis internacional para plantear un cambio de modelo. Le salen al paso los economistas Pedro Francke, Félix Ovidio Jiménez y Óscar Dancourt con comentarios críticos. Pedro da en el clavo al afirmar: «Dejemos de lado los falsos debates. Criticar al modelo neoliberal no equivale a defender una intervención estatal que entorpece (ni a) eliminar el derecho de propiedad menospreciando la seguridad de los inversionistas, o aplicar políticas fiscales insostenibles [...] El mercado debe funcionar y la estabilidad macroeconómica debe ser cuidada» (ver artículo «El debate necesario» en *La República*).

Difícil discrepar con la sensatez de tales principios. En cuanto a pobreza y desarrollo sectorial, podemos diferir en cuanto a los instrumentos de política, pero concordamos en los objetivos.

La tesis principal de Mendoza es que en Brasil, Chile, Colombia, México y el Perú, la organización de la actividad económica es adecuada y las perspectivas son favorables. En cambio, en Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela, el enfoque es equivocado y las perspectivas son sombrías. La diferencia clave entre ambos grupos es que el primero ha optado por dar mucho más juego al mercado que el segundo, pero sin olvidar que sin Estado eficaz tampoco existe mercado eficiente.

El temario, por tanto, gira alrededor del tema de dónde acaba el mercado y dónde empieza el Estado, por otro lado, también nos hace reflexionar sobre qué hacer para lograr una administración del Estado más eficaz y honesta. Para ello, dejo de lado la nada fácil tarea de contrarrestar con instituciones el inevitable conflicto de intereses entre el dueño (el ciudadano) y el administrador (el político o el funcionario); es decir, el sempiterno problema del *principal/agent*.

El desliz de Mendoza estriba en utilizar la palabra «neoliberalismo» porque al hacerlo mete a Satán en la sala y ahí es donde salen Óscar —con su artículo «Sobre el neoliberalismo de Waldo»— y un más beligerante Félix Ovidio —con «Sobre el neoliberalismo: ¿qué defiende Waldo Mendoza?»— a administrar el exorcismo de rigor.

* Publicado en el diario *Correo*, 07.02.2010

** Consultor económico.

Dancourt habla de tres factores independientes para explicar el desempeño económico: contexto externo, política macro y modelo de crecimiento. Mi opinión es que entre estos factores existe cierta interdependencia. Después, pasa a argumentar que los peores resultados de Ecuador pueden deberse a características macro (no tiene moneda propia) y no por el «modelo». Personalmente pienso que el diagnóstico es más sencillo: en Ecuador ahuyentan a los capitales y a la inversión, mientras que en el Perú se los atrae.

Por otra parte, mi preocupación con el planteamiento de Félix Ovidio es que considera variables que a mi juicio son endógenas, como variables de control: salario real, precios relativos, exportación de minerales, tamaño del mercado interno y de la inversión privada, y composición de esta entre nacional y extranjera. Esto demuestra demasiada confianza en la intervención estatal. Con ello se aleja del sistema de mercado y se acerca a la planificación central.

En un artículo posterior, Félix Ovidio descalifica mis opiniones en los siguientes términos: «Lago defiende el modelo extractivista, desindustrializador, que no genera empleo sostenible y que afecta al medio ambiente, aunque se cuida de no declararlo explícitamente [...] Su defensa del libre mercado es deleznable».

¿Cómo sabe que definiendo toda esa retahíla si no lo declaro explícitamente? ¿Es el adjetivo «deleznable» adecuado en un debate civilizado? Me viene a la mente *La sociedad abierta y sus enemigos*, de Karl Popper.

En este segundo artículo habla de planes «quinquenales» y modelos de control óptimo, técnicas matemáticas que utilizaban profusamente los burócratas del Gosplan (la comisión estatal de planificación soviética) para sellar con el imprimátur de científicos como Pontryagin, Leontiev y Kantorovich (los dos últimos Nobeles rusos) sus «planes quinquenales» de inversión y producción. Planes que suplantaban la soberanía del consumidor y decidían por nosotros sobre nuestras vidas. ¿Recuerdan ese «Gran Hermano» del que hablaba George Orwell en la novela *1984*?

Félix Ovidio, por otra parte, reparte errores a otros por doquier: «El error de Waldo, entonces, es conceptual, teórico. Su definición de modelo neo-liberal no tiene una buena evidencia empírica. Por su parte, Dancourt comete, al parecer, otro error teórico». Francamente, no queda claro si el error de Waldo es teórico o empírico.

No pestaña Félix Ovidio, sin embargo, en sustentar argumentos sobre la base de unas «monumentales» afirmaciones del economista mexicano Jaime Ros: «la economía mexicana no es amigable con la inversión privada porque la política económica neoliberal adoptada en México [...] el Tratado de Libre Comercio de América del Norte no ha repercutido aún en las empresas ni en los productores. Por el contrario, ha ingresado a México un mayor número de importaciones».

El caso es que desde 1986 —cuando México abandona el proteccionismo y entra al GATT— hasta 1994 las exportaciones se duplicaron. A su vez, entre 1994 (puesta en vigor de NAFTA) y 2004 se triplicaron.

¿Que «no ha repercutido aún en las empresas ni en los productores mexicanos»? «Pinta raro», como dice el modismo chilango. Claro que suben las importaciones... toma, y las exportaciones, de eso se trata, de especializarse en lo que uno es más eficiente, venderlo y con el dinero comprar el resto. ¿A quién creemos: a Ros o a los datos?

Ovidio remata su tarea con la siguiente afirmación: «El modelo económico neoliberal ha acentuado la desigualdad y la exclusión, empeorando la calidad de vida de la inmensa mayoría de la población». ¿Es esa la variación de inventario del Perú entre 1990 y 2010? Vuelve el dilema: ¿qué creemos: la tremenda afirmación o los datos reales?

Ovidio encabeza su segundo artículo con la cita: «Se hace duro pensar cuando el mundo entero tiene miedo del pensamiento o la verdad» del escritor norteamericano Howard Fast, autor de la extraordinaria novela *Espartaco*, que llevó al cine Stanley Kubrick. Fast fue militante del partido comunista de los EEUU y merecedor en 1953 del Premio Stalin de la Paz en la peor época de la URSS. ¡Vaya menudo inspirador, un estalinista!

Mendoza y un servidor estamos en desacuerdo en macroeconomía, pero compartimos la idea de que el debate enriquece y la dialéctica es progreso. En cuanto a Félix Ovidio, tomo nota de su afición por los modelos de crecimiento y la teoría del control óptimo. Quien realmente deja un vacío en el Perú en esta materia es el recientemente desaparecido (e igualmente profesor de la PUCP) Esteban Hnyilicza, como lo han corroborado los destacados profesores Dale Jorgenson, de Harvard, y Robert Pindyck, del MIT. Propongo a Félix Ovidio que tenga a bien organizar un merecido homenaje a Esteban Hnyilicza, para honrar sus valiosas contribuciones a ambas disciplinas.